

## El hombre loco

Friedrich Nietzsche

–¿No habéis oído hablar de aquel hombre loco que en pleno día encendió una lámpara, fue corriendo a la plaza y gritó sin cesar: «¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!»?

– Como en aquellos momentos estaban allí muchos de los que no creían en Dios, provocó gran regocijo. ¿Es que se ha perdido?, dijo uno. ¿Es que se ha extraviado como un niño?, dijo otro. ¿O se está escondiendo? ¿Es que nos tiene miedo? ¿Se ha embarcado? ¿Emigrado? – así gritaron y rieron a coro.

El hombre loco saltó hacia ellos y los fulminó con la mirada. «¿Dónde se ha ido Dios?», grito. «¡Os lo voy a decir! ¡Lo hemos matado vosotros y yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos! Pero ¿cómo hemos hecho esto? ¿Cómo pudimos vaciar el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar todo el horizonte? ¿Qué hicimos al desatar esta Tierra desu Sol? ¿Hacia dónde va ella ahora? ¿A dónde vamos? ¿Alejándonos de todos los soles? ¿No estamos cayendo continuamente? ¿Hacia atrás, hacia un lado, hacia adelante, hacia todos los lados?

¿Existe todavía un arriba y un abajo? ¿No estamos vagando como a través de una nada infinita? ¿No nos roza el soplo vacío? ¿No hace ahora más frío que antes? ¿No cae constantemente la



noche, y cada vez más noche? ¿No es preciso, ahora, encender linternas en pleno día? ¿No oímos aún nada del ruido de los sepultureros que entierran a Dios?

¿No percibimos aún nada de la podredumbre divina? ¡También los dioses se pudren! ¡Dios ha muerto! ¡Dios sigue muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo podemos consolarnos, asesinos de asesinos? Lo más santo y poderoso que ha habido en el mundo se ha desangrado bajo nuestros cuchillos.

¿Quién nos limpia de esta sangre? ¿Con qué agua podríamos limpiarnos? ¿Qué fiestas expiatorias, qué juegos sagrados tendremos que inventar? La grandeza de este acto, ¿no es demasiado grande para nosotros? ¿No hemos de convertirnos nosotros mismos en dioses para aparecer

dignos de él? ¡Jamás ha habido acto más grande y todos los que nazcan después de nosotros pertenecerán por obra de este acto a una historia más grande que toda la historia hasta ahora habida!».

Entonces se calló el hombre loco, mirando de nuevo a sus oyentes: también estos callaron, mirándolo extrañados. Al fin él arrojó al suelo su lámpara, así que se rompió en pedazos y se apagó. «Llego demasiado pronto», dijo luego, «Este acontecimiento tremendo está todavía en camino. No ha llegado aún hasta los oídos de los hombres.

El rayo y el trueno requieren tiempo, la luz de los astros requiere tiempo, los actos requieren tiempo, aun después de cometidos, para ser vistos y oídos. Este acto para ellos está todavía más lejos que los astros más lejanos ¡y, *sin embargo, han sido ellos quienes lo cometieron!*».

– Se cuenta que ese mismo día el hombre loco penetró en varias iglesias y en ellas entono su *réquiem aeternam deo* ('Descanso eterno para Dios'), y que cada vez que lo expulsaron y le pidieron cuentas se limitó a replicar: «¿qué entonces son aún estas iglesias sino las tumbas y monumentos de Dios?».

Friedrich NIETZSCHE, *La gaya ciencia*, §125, traducción de Charo Crego y Ger Groot, Akal, Madrid, 2011, p. 161-162.